

## El Delegado Nacional de Sindicatos y el Excmo. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, en nuestra ciudad

Visitaron las dependencias y oficinas de la C. N. S. interesándose detenidamente por el funcionamiento de los diversos servicios

El pasado viernes, a las once y media de la mañana, estuvo en nuestra ciudad, en visita oficial, el Delegado Nacional de Sindicatos, camarada F. Sanz Orrio, acompañado del Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, camarada Correa Véglisson.

Dichas Jerarquías se dirigieron al local de la C.N.S., donde fueron recibidos por el Delegado Sindical Comarcal, camarada Pablo Palau, Secretario camarada J. Llacuna y por el Administrador camarada Mariano Ganduxer, visitando detenidamente todas las dependencias.

Los camaradas Pujol y Ganduxer, Jefe y Secretario, respectivamente, de la Comisión Distribuidora de Patatas del Vallés, les explicaron los trabajos efectuados por dicha Comisión para la importación de simientes alemanas e inglesas y los abonos de Sulfato Amónico para su distribución a los agricultores de las comarcas de Tarrasa, Sabadell y Granollers, y al propio tiempo la organización que tienen establecida para la recolección de dicho tubérculo, quedando, tanto el Delegado Nacional como el Gobernador, enteramente satisfechos de la rectitud y espíritu de justicia que en todos los aspectos ha observado la citada Comisión.

Los camaradas Sanz Orrio y Correa inspeccionaron seguidamente el Servicio

Comarcal de Estadística y Colocación, el Jefe del cual, camarada Hilario Oña, les informó, estadística y gráficamente, de la labor realizada hasta la fecha para la afiliación de los productores de Granollers y Comarca. En cuanto al problema del paro obrero, se les dio cuenta de la magnífica acogida que entre las Empresas ha despertado la disposición del Excmo. Sr. Gobernador Civil, de absorber totalmente los varones de 20 a 50 años que se hallan en paro.

El camarada Correa, manifestó la preferencia que en materia de colocación se dará a los afiliados al Frente de Juventudes, a fin de que España cuente con una generación fuerte y robustecida por el trabajo.

\*\*\*

Seguidamente los camaradas Sanz Orrio y Correa, después de haber sido cumplimentados por las Autoridades y Jerarquías locales, abandonaron el local, dirigiéndose a visitar otras comarcas.

También visitaron el almacén-despacho del Gremio de Hostelería y Similares, interesándose por su estructuración y desarrollo y teniendo oportunidad, por estar efectuando un reparto, de inspeccionar con mucho interés el sistema de distribución, quedando altamente complacido de la importancia y buen funcionamiento del mencionado Gremio.

## Visita de la Delegada Provincial de la Sección Femenina a nuestra Delegación Comarcal

«Nadie os obliga a permanecer en la Falange; voluntariamente habéis venido y voluntariamente podéis marcharos»

(Palabras de la camarada Casilda Cardenal, Delegada Prov. de la S. F.)

Tal como dejamos consignado en el número anterior, el jueves, día 12, por la tarde, estuvo en nuestra Delegación Comarcal de la Sección Femenina, la Delegada Provincial, camarada Casilda Cardenal, a la que acompañaba la Regidora Provincial de Personal, camarada Pilar Salas.

A las 4 de la tarde tuvo lugar en el local de la S. F. una reunión a la cual asistieron las Delegadas Locales de la Comarca, dándose las consignas oportunas y las normas a que deben atenerse para llevar a cabo la depuración que se está efectuando en nuestra Organización.

Seguidamente, nuestros mandos provinciales pasaron a la Jefatura Local para saludar a las Jerarquías de la misma, siendo recibidas muy atentamente por el Secretario local, camarada Ramón Valls.

Más tarde, reunidas las afiliadas a la S. F., en su local, recibieron a las Jerarquías Provinciales con gran entusiasmo. Hizo uso de la palabra nuestra Delegada Provincial, quien a grandes rasgos relató la trayectoria seguida por la S. F. desde sus comienzos, diciendo que se creó por voluntad expresa de José Antonio, quien la consideró necesaria al fundarse la Falange en España, y así fué organizándose y durante la guerra de liberación, orientada y protegida por nuestro invicto Caudillo, es cuando pudo apreciarse más su actuación siempre voluntaria y activa, en lavaderos de Frente, Hospitales, Talleres, Auxilio Social y en todo cuanto era necesaria la mano insustituible de la mujer.

Se refiere después a la depuración de la Falange y nos dice que no es obligatorio el permanecer en ella: invita a todas las afiliadas a reflexionar seriamente sobre este punto, poniendo de relieve la necesidad de una urgente decisión en el sentido de continuar militando en la Organización con espíritu netamente falangista, o decir claramente y con valentía que no se desea permanecer en ella. «Nadie os obliga, — dijo — voluntariamente habéis venido y voluntariamente podéis marcharos».

Al recordar las penalidades sufridas hace 4 años y los sacrificios que hubiéramos hecho para salir de aquel infierno la Sección Femenina fiel a la promesa que formuló y que nos exige la sangre de nuestros caídos, solo os pide vuestro apoyo y colaboración para poder conseguir los altos ideales de nuestra Organización,

y vuestra ayuda para continuar la labor que se habían impuesto nuestros primeros camaradas de organizar las juventudes españolas, ya que de ellas depende el futuro de nuestra querida España.

## Manuel Machado, alma de Andalucía

MANUEL Machado es el alma andaluza hecha canción, hecha copla. Todo lo que hay de vibrante y ardoroso en la expresión andaluza lo lleva en sus venas Manuel. Y ha sabido darle el realce magnífico de su atildado y pulcro decir, con lo que logra que algunos de sus composiciones queden como modelo auténtico de la poesía española. Así Castilla, Cantares y otras.

La musa de Machado es llana y sencilla y sabe a esa facilidad y desembarazo tan peculiar en las gentes del pueblo. Por algo ha podido hacerse tan popular. Porque junta en sus notas la cadencia moruna con esa alegría innata de la soleada tierra andaluza. Oír recitar versos de Machado es embriagarse con el sentimentalismo dulce, y a la vez amargo, de una guitarra. Y os hacen estremecer y os transportan a ese estado voluptuoso y semiinconsciente que viene de las grandes emociones.

Machado es, ante todo, un profundo admirador de las tradiciones antiguas. Pruebas tenemos en la gran cantidad de poesías inspiradas en lo antiguo, como por ejemplo la de Alvar-Fañez, la de la hija del ventero y los sonetos a Carlos V a Felipe IV y al legendario D. Miguel de Mañara. Es también un gran aficionado y una autoridad en los secretos de la pintura. Sus sonetos a las lanzas de Velázquez, al caballero de la mano en el pecho del Greco y a las Concepciones de Murillo nos lo demuestran claramente.

\*\*\*

Hay mucho que comentar en la obra del mayor de los Machado, porque gusta sorber en diversas libaciones poéticas y extrae el jugo con delicada variedad en todas ellas. Vayan ya algunos acordes de su lira. Acaso el que se oiga con más sonoridad y pujanza sea Castilla:

El ciego sol, la sed y la fatiga...  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro con doce de los suyos  
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga,

Y llega a un mesón —oasis— donde espera poder dar descanso a sus hom-

## EL VIVIR EN LA HISTORIA

Por LUIS FUENTES DE ALBORNOZ

No es la inteligencia la más completa diferencia que separa al hombre de los seres que él señorea. La moderna biología ha descubierto razones en el obrar de los más humildes organismos, al paso que ya de antiguo los naturalistas presenciaban abortos el trabajo proveedor de seres más complicados. Explicados los primeros con un término difuso: tropismo, y los segundos mediante la apelación al ciego instinto de perpetuación de la especie, queda deslindado el humano obrar en trazos que dibujan un borroso perfil; viene a enturbiar más el contenido de esta distinción fundamental la investigación psicológica, demostrando cuan instintivas — es decir, irracionales — son la mayor parte de nuestras reacciones cotidianas. Sin embargo, es evidente que el hombre no se sitúa en su vida, como el animal, únicamente para vivirla; esto es, para llenarla de actividad puramente vegetativa. Al contrario, la toma como tránsito hacia una finalidad guardada en las más ocultas oficinas del alma; tiende a una perpetuación suprabiológica. Ciertamente nos mueve un afán de inmortalidad, y está definitivamente resuelto que no hay hombre que no aspire a hacer de su existencia una huella visible. Y si lo hay, experimentamos frente a él un secreto desprecio al verle romper su mágica unidad para sumergirse en la escala de animal inferior.

La perpetuación no es un mero deseo de paternidad, confundible con la inclinación a conservar la especie, de que hablaba Schopenhauer; tampoco importa tratar aquí de la inmortalidad del alma o de la vida religiosa como continuidad de lo terrenal. Tratamos del deseo de perpetuación humana, expresado en el recuerdo de los descendientes y en la gloria o el desdén del futuro, que convive en los hombres con el ansia metafísica de inmortalidad. Aspiramos a sobrevivirnos en nuestras obras, a dejar un recuerdo de este errante transitar que es el vivir, al modo que el visitante de la cúspide abrupta, del viejo campanario o del mo-

numento secular, estampa en ellos su nombre en anhelo de perpetuar su paso. Nosotros también deseamos dejar inserto nuestro nombre, o nuestras obras, en la invisible estela de la memoria que viene. No es otra razón la que levantará, desde el primer albor de la historia, toscos monumentos de piedra en recuerdo del héroe muerto, ingentes moles en homenaje al monarca poderoso o sencillas columnas funerarias en dulce recordación del amante extinguido. Ellas, con brevedad ingénuo o con soberbia ostentación, coinciden en demandar la atención del transeunte futuro con su escrita voz superviviente. El hombre conoce su pasado y aspira al porvenir. Goza, pues, de una distinción esencial: el conocimiento de la dimensión histórica. Vivimos en la historia, y abierta o veladamente como pueblo o como individuo, pugnamos por ocupar en ella nuestro sitio. Es este, realmente, un fenómeno singular: el de que aspiramos a entrar en la historia como individuo o como pueblo. Demuestra suficientemente cuán fecunda e irreprimible es la solidaridad entre los hombres; porque sentimos el orgullo de la urbe, el de la patria, el del continente y hasta ascendemos a buscar en la última y primaria distinción racial nuestro tronco primigenio. Pero, en uno u otro sitio, en ámbito más o menos estrecho, queremos hallar el origen y las huellas sucesivas de nuestra alma, doliéndonos, como una herida en el flanco por la que se escapara nuestro derecho a la posteridad, que en la historia de un determinado momento no estuviera presente, afirmando su prestancia, el pueblo a que nos pertenecemos. Pensamos que no puede haber, al ras de la tierra, vida superior a la de la historia. Así lo debía entender también aquel Castigliano que, hablando de la Reina Católica, anotara en su «Cortesano» como el más cumplido elogio: «Casi muestran creer que ella desde el cielo les mira y desde allá les alaba o les reprende... Aunque su vida haya fallecido, su autoridad siempre vive».

No todo hombre es capaz de introducirse en la vida histórica con su peculiar calidad de individuo. Ello depende de una próspera coyuntura y, sobre todo, de una elevadísima riqueza interior. Pero sí que está al alcance de todo ciudadano, no sólo como un derecho de arbitrario ejercicio, sino como un deber también, coadyuvar, a menudo, decisivamente, con su anónimo esfuerzo sumido en el colectivo, a que su tiempo, consiga la supervivencia histórica que él no puede alcanzar. Del pueblo se le impartirá después la gloria futura a los individuos que la conquistaron mutuamente. He aquí que nosotros estimamos a los romanos, a los griegos, a los egipcios, como entidades populares dignas de admiración y de respeto. Entre ellos distinguimos hombres cimera, pero también guardamos una sólida reserva de amor para la masa gigante en cuyo inmenso corazón encontraron aquellos jefes un latido amigo. Es porque sabemos que el alma de un pueblo es la suma de las almas de sus individuos, y que, como decía Goethe, «sólo entre todos los hombres puede ser vivido lo humano.» Por eso también nos damos cuenta de que estamos viviendo la Historia y da que nuestro futuro nos clama, con leves voces astrales, para que le entreguemos el orgullo de nuestra presencia en el tiempo que nos lleva hacia él. Habremos de sacarnos de nosotros mismos la voluntad de permanecer en la historia y la que de nuestra parte, en este tiempo heroico, haya sido señalado entre los mejores.

## DE LA COMARCA

(Viene de la página 3)

al que felicitamos sinceramente, deseándole grandes éxitos y aciertos en sus actividades profesionales.

**Necrológica.**—El sábado, día 7, a la edad de 63 años, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, falleció Bernardo Mulet Sánchez, padre político del Jefe local de F. E. T. y de los J. O. N. S., camarada Santiago Brullet.

El señor Bernardo Mulet fué un ferviente católico y perfecto cristiano, toda su vida estuvo dedicada al trabajo y a la familia.

Reciba la contristada familia y en especial el camarada Brullet, nuestro testimonio más sincero de condolencia.

JUAN CERVELLÓN